

Ricardo BLANCO LÓPEZ, *Los pueblos indoeuropeos a través de los autores griegos y romanos*, Madrid, Dstoria edicions, 2021, 160 páginas, ISBN 978-84-120535-6-2

VÍCTOR MANUEL LÓPEZ TRUJILLO

Universidad de Málaga

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2553-2885>

Victor_sixx@hotmail.es

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.193-196>

Ricardo Blanco López, doctor en Arqueología Clásica por las Universidades Rovira i Virgili y Universidad Autónoma de Barcelona, nos ofrece con esta obra una introducción sucinta al panorama de las lenguas indoeuropeas, su localización y clasificación, partiendo de la base de algunos testimonios de autores griegos y romanos. Efectivamente, la obra se estructura en tres capítulos: el primero, “Indoeuropeo” (15- 23 pp.), a modo de introducción en la disciplina lingüística; el segundo capítulo, cuyo título es “Los pueblos indoeuropeos a través de los autores griegos y romanos” (25-122 pp.), que compone el grueso del trabajo, estudia los diferentes pueblos indoeuropeos; y el tercer capítulo, “Los peonios” (123-142 pp.), tal vez el más innovador, se centra en la figura del pueblo peonio y su posible afiliación a la familia indoeuropea.

En el primer capítulo que hemos citado comienza con la definición del concepto, pues hace referencia a un pueblo y también a una lengua reconstruida e hipotética que suele situarse en la estepa pónica. No obstante, la historia de esta disciplina se asienta con la comparación inicial que sugieren diferentes navegantes y comerciantes, como Philippe Sasseti o, el más conocido, Sir William Jones; pero no será hasta las obras de Rask y Bopp cuando nace la lingüística comparada y, en particular, aplicada a las lenguas de Europa y sur de Asia. Además, se recoge la clasificación en *centum* y *satem*: modificación debida al tratamiento de la velar palatalizada. Por último, no se puede olvidar los cuadros para poder visualizar mejor las diferentes familias, que constan, a su vez, con las lenguas antiguas y modernas, en el caso de tener descendencia lingüística (20-23 pp.).

El segundo capítulo se haya dividido en tres partes: la primera, llamada “Los indoeuropeos y la arqueología” (25-27 pp.); la segunda, titulada “Los pueblos indoeuropeos de Europa” (29-83 pp.); y la tercera, rotulada “Los pueblos indoeuropeos de Asia” (85-122 pp.). En la primera parte de este capítulo segundo, se pasa revista de las hipótesis primigenias de la patria originaria de los indoeuropeos hasta la más aceptada, que es la de la arqueóloga rumana Marija Gimbutas, localizando a este pueblo dentro de la cultura material de los kurganes o tumbas tumulares. Efec-

tivamente, aunque los primeros consideraron que la patria originaria era Anatolia, la evidencia arqueológica, e incluso genética, no respaldaba dicha hipótesis.

En la segunda parte, como su propio título dice, se desarrollan todos los pueblos indoeuropeos sitos en Europa. Las principales fuentes que se citan a lo largo del libro son Heródoto con sus *Historias*, Tito Livio con su *Ab Urbe condita* o Estrabón con su *Geografía*. Por otro lado, también se desarrollan diferentes aspectos históricos relevantes de estos pueblos, como pudo ser el caso del expansionismo territorial de los celtas hasta Asia Menor o la conquista de Trajano de la Dacia. En primer lugar, tenemos al pueblo báltico, conocido por Heródoto y Pomponio Mela como *neuros*, mientras que Tácito habla de ellos con la expresión *aestiorum gentes*. Luego, aparecen los celtas, nominados primero por Hecateo de Mileto y gálatas por Aristóteles, descritos también por Julio César en sus conquistas y Tito Livio comenta las migraciones en el norte de Italia.

A continuación, se estudia el pueblo dacio, que también son conocidos como getas por Tucídides y Heródoto, incluso este último busca unir este pueblo con el tracio, aunque parecer ser que hay más argumentos en el polo opuesto. Aparecen en las narraciones de Estrabón, Dión de Prusia y Julio César. Finalmente se comenta el fin de su independencia con Trajano. Los eslavos son nominados por Heródoto como *boudinoi*, pueblo establecido entre el río Don y Volga. En contraposición, Plinio el Viejo y Tácito los llaman como *venedi/venethi*. De los germanos hay bastante información y testimonios, como de los griegos, tales como Ctesias y Aristóteles, y de los romanos, como Julio César y Tácito. También recibieron el nombre de *teutones* por parte de Pitias de Marsella y se los describe como belicosos y ociosos en tiempos de paz. Después de este pueblo aparecen los griegos, que parten de la obra de Tucídides: los pueblos nómadas como los pelasgos representan sus inicios. En este punto se resume la historia de este pueblo indoeuropeo desde el II milenio a.C. con los micénicos hasta la conquista y conversión en provincia romana.

También se presentan a los ilirios, que son nombrados por Heródoto especialmente, Polibio, Cicerón, Estrabón y Apiano, siendo este último el que más datos arroja sobre este pueblo, precisando las diferentes tribus de las que estaban compuestos. El pueblo albanés aparece referido únicamente por Ptolomeo, que intentó unirlos con los ilirios, pero no es una hipótesis muy plausible. Luego se desarrolla historia de los pueblos itálicos (latino-falisco, osco-umbro y la zona del adriático junto a los pueblos isleños): Tito Livio nos aporta la información de las diferentes formas de gobierno y sus principales conflictos. También se debate acerca de su nombre, pues recibió diferentes apelaciones, como Hesperia y Ausonia, pero prevaleció Italia por el mítico soberano peninsular Ítalo. Por último, aparecen los macedonios y los tracios. El primero buscaba parecer un miembro de los pueblos griegos, pero no se podían entender y sus costumbres eran diversas y consideradas bárbara por los helenos, como comenta Quinto Curcio. Hesíodo parece ser el primer registro que investiga sobre el propio nombre de Macedonia, en honor al rey Macedón. No obstante, a pesar de la gloria que obtuvo con Filipo II y Alejandro Magno,

se convirtió en una provincia romana. Los tracios son nombrados por Homero y Heródoto en la incursión de Jerjes. Se conocían en la Antigüedad sus tribus hasta su evolución en una monarquía, que sucumbirá por parte de los macedonios primero y luego por los romanos.

En la tercera parte del segundo capítulo, el autor se centra en los pueblos indoeuropeos en Asia, comenzando por los pueblos de Anatolia: los hititas, los palaítas y luvitias, de los cuales existen pocos testimonios escritos, excepto del hitita. En cuanto a los lidios, carios y licios, la principal fuente es Heródoto, quien nos expone su historia: de Lidia destaca el papel de Creso y la acuñación de las primeras monedas; los carios aparecen como innovadores militares; y los licios como aliados de Troya y Persia. De los armenios nos informan tanto Heródoto como Estrabón, que serán sometidos bajo la égida de Trajano; del mismo modo estos autores nos hablan de los frigios, pueblo aliado de Troya, el rey mítico Midas y la hazaña de Alejandro Magno con el nudo gordiano. En cuanto a los indoiranios, se dividen en indios, cuyos testimonios más notables son los de Heródoto, Ctesias y los fragmentos de Hecateo, incluido Jenofonte, Éforo y Arriano. Se menciona el sistema de castas y la riqueza de los habitantes y la fecundidad de su territorio.

De la rama irania, localizada en la estepa siberiana, Mesopotamia y zonas colindantes con la India, se hablan de sus diferentes pueblos: los escitas, medos, persas, cimérios y sármatas. La principal fuente es Heródoto, especialmente para medos y persas, de los que se cuenta su historia y cómo el imperio persa fagocitó a los medos; en cuanto a otros autores, se incluyen Estrabón, Ovidio, que incluso convivió y aprendió la lengua de los sármatas, o Tito Livio. Finalmente, aparecen los tocarios, de los que se disponen de muy pocos testimonios, como Estrabón y Plinio, que utilizan el vocablo tocario para referirse a estos, a pesar de que este pueblo tenía un apelativo propio.

En el tercer y último capítulo, el autor analiza el pueblo de los peonios: en primer lugar, si este corresponde con un pueblo indoeuropeo; y, en segundo lugar, los principales testimonios grecorromanos. El autor sintetiza las diferentes hipótesis que han propuesto los diferentes académicos (tracios, troyanos, pueblo indoeuropeo independiente, etc.), mas la que sostendrá será la hipótesis troyana, especialmente por los testimonios literarios de Homero, Heródoto y Estrabón, que describen la alianza troyano-peonia y la migración de diferentes pueblos frente a los tracios, entre ellos los peonios. En la segunda parte, junto a los autores ya nombrados, el autor añade a Arriano, Tito Livio y Hecateo de Mileto: se expone su participación en la guerra de Troya, las guerras macedónicas y el fin de su independencia con Roma.

A modo de conclusión, la obra que nos presenta Ricardo Blanco López está dirigida a un público que haya tenido ningún o poco contacto con la disciplina indoeuropea, ya que las explicaciones y descripciones no se detienen en engorrosas discusiones eruditas respecto a cuestiones lingüísticas profundas, sino que la exposición permanece en todo momento en la superficie de las cuestiones, desarrolladas

de forma clara y sencilla, apoyada muchas veces en mapas, los cuales sitúan los diferentes pueblos para no caer en confusión. Sin duda, este trabajo podría tener una función introductoria en el vasto y apasionante mundo de los estudios indoeuropeos.